

COLUMNA DE OPINIÓN

Pobreza en Argentina: límites del enfoque monetario y desafíos hacia una medición integral

► Por Mgter. Adrian Moneta Pizarro

Coordinador Académico de la Maestría en Políticas Económicas, Sociales y Regionales de la Escuela de Graduados FCE - UNC.
www.graduados.eco.unc.edu.ar

La reciente reducción de la pobreza monetaria en Argentina, informada por el INDEC, abre un debate crítico sobre la validez de los indicadores tradicionales frente a una realidad social más compleja. Si bien la tasa de pobreza descendió al 28,2% en el segundo semestre de 2025 (una baja interanual significativa de 10,6 puntos porcentuales), este dato convive con señales contradictorias provenientes de la economía real, como la caída de la actividad industrial, la retracción del consumo y una desocupación del 7,5%. Esta aparente paradoja sugiere que la mejora en los indicadores monetarios no necesariamente refleja un fortalecimiento estructural de las condiciones de vida.

Desde una perspectiva estrictamente técnica, la reducción de la pobreza se explica por un aumento del ingreso total familiar promedio del 18,3%, que superó el crecimiento de la Canasta Básica Total (11,3%). En este proceso, las transferencias sociales, especialmente la Asignación Universal por Hijo (AUH), tuvieron un rol clave, con incrementos reales cercanos al 60%. Estas políticas permitieron que muchos hogares superaran el umbral de pobreza. Sin embargo, este alivio monetario se encuentra condicionado por la persistencia de problemas estructurales, como la alta informalidad laboral, que alcanzó el 43,2% en 2025, el nivel más alto desde 2008. Esto implica que, aunque los ingresos mejoren, no necesariamente se traduce en estabilidad económica ni acceso pleno a derechos laborales.

El análisis también identifica limitaciones metodológicas relevantes en la medición de la pobreza. En primer lugar, se cuestiona el uso de una canasta de consumo basada en patrones de 2004-2005, que no refleja adecuadamente los gastos actuales de los hogares, especialmente en servicios, trans-

porte y conectividad. Estimaciones sugieren que una actualización basada en datos más recientes elevaría la tasa de pobreza en aproximadamente seis puntos porcentuales. En segundo lugar, investigadores del CEDLAS de la Universidad Nacional de La Plata advierten que parte de la mejora se debe a una mejor captación de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), lo que reduce la subdeclaración histórica y genera una mejora estadística que no necesariamente implica mayor poder adquisitivo real.

Frente a estas limitaciones, se plantea la necesidad de avanzar hacia una medición multidimensional de la pobreza. Inspirado en el enfoque de capacidades desarrollado por Amartya Sen, este paradigma entiende la pobreza como una privación que excede lo monetario, incluyendo dimensiones como salud, educación, vivienda y acceso a servicios básicos. A diferencia de la medición por ingresos, que capta fluctuaciones coyunturales, un enfoque multidimensional permite identificar desigualdades estructurales persistentes.

En este sentido, Argentina presenta una deuda pendiente. A diferencia de otros países de la región como Chile, México y Uruguay, aún no cuenta con un índice multidimensional oficial y periódico que complemente las estadísticas tradicionales. Además, la EPH no fue diseñada para captar de forma integral las privaciones no monetarias, lo que limita su utilidad para este tipo de mediciones.

En conclusión, si bien la reducción de la pobreza monetaria es un dato relevante, debe interpretarse con cautela. La persistencia de desigualdades estructurales y las limitaciones metodológicas evidencian la necesidad de actualizar los instrumentos de medición. Avanzar hacia un enfoque multidimensional permitirá diseñar políticas públicas más eficaces, orientadas no solo a aliviar la pobreza en el corto plazo, sino a abordar sus causas profundas y estructurales.



Con crisis presupuestaria de fondo, esta semana la UNC elige rector entre Boretto y Pérez

Con las universidades públicas atravesadas por el desfinanciamiento nacional, cambios tecnológicos y debates sobre el futuro académico, la Casa de Trejo define quien conducirá la gestión hasta 2030. Este miércoles y jueves, dos modelos se enfrentan en las urnas

La comunidad universitaria se encamina a su tercera elección directa, de la que surgirá el rector que conducirá la Universidad Nacional de Córdoba entre 2026 y 2030.

En los mismos comicios, docentes, nodocentes, estudiantes y graduados podrán votar a las autoridades rectorales, sus representantes ante el Consejo Superior de la Casa de Trejo, los consejos directivos de las 15 unidades académicas y los consejos consultivos de las diferentes escuelas.

Para garantizar la máxima participación de la comunidad universitaria, la elección fue desdoblada en dos días: miércoles 20 y jueves 21 de mayo. En ambos casos, la jornada comicial inicia a las 8. El horario de cierre del miércoles será las 18 o las 20, según disponga la junta electoral en cada dependencia, pero el jueves todas las mesas permanecerán habilitadas hasta las 20.

Dos fórmulas, dos miradas

En estos comicios se enfrentan dos fórmulas. La lista oficialista Somos presenta a Jhon Boretto y Mariela Marchisio como candidatas a rector y vicerrectora, mientras que la lista Vamos postula a Pedro Pérez y Liliana Córdoba, para esos cargos.

Boretto y Marchisio son los actuales rector y vicerrectora. Pérez es decano de la Facultad de Matemática, Astronomía, Física y Computación, y Córdoba es vicedecana de la Facultad de Ciencias Sociales.

El reciente debate público entre los candidatos dejó expuestas dos miradas sobre cómo conducir la universidad en un contexto atravesado por la crisis presupuestaria universitaria, los cambios tecnológicos y las transformaciones en las trayectorias estudiantiles.

Boretto y Pérez confrontaron diagnósticos y propuestas durante un intercambio televisado por los SRT el pasado viernes, donde dejaron definiciones.

Boretto, que busca la reelección, estructuró su intervención alrededor de la reconstrucción de la vida universitaria tras la pandemia y el impacto del ajuste impulsado por el Gobierno nacional sobre las universidades públicas. En ese marco, sostuvo que la UNC atravesó "un grave desfinanciamiento del presupuesto universitario", aunque remarcó que la institución demostró "capacidad de adaptación y liderazgo".



Jhon Boretto y Pedro Pérez. Compiten por la conducción de la UNC.

Como parte de ese balance, destacó la creación de tecnicaturas a distancia y el programa de reinserción de estudiantes que habían abandonado sus carreras, iniciativa que -según precisó- ya cuenta con 2.800 inscriptos. "La UNC tiene que seguir siendo una universidad con formación académica de excelencia y al mismo tiempo debe estar preparada para los desafíos del presente y del futuro", afirmó.

Del otro lado, Pérez, centró sus cuestionamientos en la distribución interna del presupuesto universitario y en las prioridades de gestión del oficialismo. El decano de Famaf advirtió que la Secretaría Académica "no ha recibido un presupuesto acorde a la importancia de los nuevos tiempos" y reclamó una mayor inversión en innovación pedagógica y tecnológica.

Durante el debate, también propuso crear equipos especializados para acompañar a docentes y estudiantes frente a los cambios educativos posteriores a la pandemia. "Los docentes necesitamos capacitación y acompañamiento tecnológico", señaló. Además, planteó medidas de apoyo económico para estudiantes de carreras con altos costos de insumos y defendió la actualización de los planes de estudio.

Planes de estudio y trayectorias

Durante el intercambio, también hubo diferencias en torno al modo en que la UNC debe adaptarse a los cambios en las formas de enseñar y aprender. Boretto defendió la necesidad de flexibilizar los recorridos académicos y sostuvo que la universidad debe "ampliar

las modalidades de enseñanza" para responder a trayectorias estudiantiles cada vez más diversas. En esa línea, vinculó las transformaciones pedagógicas con la posibilidad de ampliar el acceso y sostener la permanencia estudiantil.

Pérez, en cambio, puso el foco en las condiciones concretas para llevar adelante esos cambios dentro de las facultades. Señaló que no alcanza con reformar planes de estudio si no existen equipos técnicos y presupuesto específico para acompañar a docentes y estudiantes. "Proponemos que se construyan equipos de especialistas para poder acompañar el ingreso, la permanencia y el egreso", afirmó. También cuestionó que las discusiones académicas se reduzcan a "un checklist" orientado únicamente a disminuir años de cursado o adecuar créditos curriculares.

Cómo se votará

La elección en la UNC se desarrollará con voto directo y ponderado de docentes, estudiantes, nodocentes y egresados, en un escenario de fuerte movilización política dentro de las facultades y colegios preuniversitarios. Cabe recordar que este sistema reemplazó al esquema indirecto de Asamblea Universitaria.

Los documentos válidos para votar son el DNI y la libreta de estudiante o credencial que la reemplaza. Para las personas graduadas que residen fuera del ejido municipal de la ciudad de Córdoba y se empadronaron para participar de manera remota, la fecha límite para emitir el voto mediado por tecnología es el 19 de mayo.